

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SALTA
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE FILOSOFÍA



LA UNIDAD DE LA RAZÓN
EN LA PLURALIDAD DE SUS VOCES
XV JORNADAS DE FILOSOFÍA DEL NOA

EDITORIAL
HANINE

~ Salta, 22, 23 y 24 de agosto de 2014 ~

Trabajos y ponencias presentados en las Jornadas
La Unidad de la Razón en la Pluralidad de sus Voces
XV Jornadas de Filosofía del NOA
1º ed. - Salta: Editorial Hanne, 2014.
Edición Digital en CD
445 p.; Formato PDF
ISBN 978-987-1933-60-0
1. Catalogación. I. Título
CDD 181.45

© Editorial Hanne – 2014

Alvarado 2049 - (4400) Salta – Rep. Argentina

Teléf. (0387) 422 9473

Correo electrónico: vmhanne@arnet.com.ar

Impreso en Argentina – Printed in Argentina

Hecho el depósito de ley.

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción de esta obra -en todo o en parte-
por cualquiera de las vías posibles, incluyendo fotocopia,
sin consentimiento previo de la editorial.

JAVIER ALEGRE⁶⁷

Filosofía Moderna y Contemporánea

Respuestas a la pregunta

¿Qué es una Ilustración Anti-ilustrada?

Resumen

Este trabajo se propone realizar un análisis del modo en que ciertos puntos de la concepción de la Ilustración defendida por Kant –sintetizados con claridad en *Respuesta a la pregunta ¿Qué es la Ilustración?*, así como en *Idea de una historia universal desde... y Reiteración de la pregunta de si el género humano se halla...*– son reapropiados y rectificadas desde la teoría crítica de Adorno y Horkheimer en *Dialéctica de la Ilustración* y luego retomados, en forma no exenta de polémica desde una perspectiva ajena a la tradición weberiana, por Foucault en sus escritos sobre *¿Qué es la Ilustración?* del '83 y '84. Estas dos reelaboraciones, frankfurtiana y foucaultiana, indagan en forma dispar acerca de las potencialidades y limitaciones del proyecto ilustrado e incluyen definidos tintes anti-iluministas, de aquí que nos permitan, por un lado, elaborar una respuesta a la pregunta enunciada en el título y, por otro, ver cómo se llevan con aquella promesa ilustrada de felicidad y perfección hecha por Kant a todo el género humano en nombre de la razón.

Palabras claves: proyecto iluminista; Kant; teoría crítica; Foucault.

Introducción

Desde el título del escrito ya se habrán dado cuenta de que jugamos con el archi-famoso artículo de 1784 de Kant, titulado *Res-*

67 Correspondencia a Javier Alegre: Departamento de Filosofía – Facultad de Humanidades – Universidad Nacional del Nordeste. Av. Las Heras 727 – Resistencia (Chaco) –CP: 3500.

puesta a la pregunta ¿Qué es la Ilustración?, y le introducimos una pequeña, pero para nada menor, modificación. Modificación que está en dependencia de las continuaciones y variaciones que realizaron Adorno, Horkheimer y Foucault a la concepción iluminista que dejara asentada en forma señera Kant. Hacia ese ámbito teórico están dirigidos nuestros esfuerzos y, en pos de claridad, hemos organizado el desarrollo del trabajo en tres partes: iniciamos con una breve exposición de los puntos centrales de la Ilustración según Kant, continuamos con el tratamiento de las reapropiaciones de Adorno y Horkheimer y luego de Foucault, y cerramos con unas reflexiones finales que intentan precisar la respuesta a la pregunta del título.

Discusión

El propio Kant tiene la gentileza de resumir el núcleo de su visión de la Ilustración en el célebre primer párrafo de *Respuesta a...*, por lo que le damos la palabra: “la *Ilustración* consiste en el hecho por el cual el hombre sale de la minoría de edad. Él mismo es culpable de ella. La minoría de edad estriba en la incapacidad de servirse del propio entendimiento, sin la dirección de otro. (...) ¡*Sapere aude!* ¡Ten valor de servirte de tu propio entendimiento! He aquí la divisa de la ilustración” (Kant, 2004a:33). La Ilustración hace que el género humano concrete lo más propio de él (desarrollar la facultad de la razón) y realice su fin natural (alcanzar la felicidad) y, si bien alcanzar el estado de ilustración es responsabilidad de cada uno (la pereza y la cobardía son sus principales enemigos según Kant), no es un proceso individual sino que depende de condiciones sociales para su desarrollo: el ejercicio de la razón conduce a que el ser humano logre su perfección y felicidad, pero que esto no es el producto de la vida virtuosa de un individuo determinado sino que es el resultado de las conquistas acumuladas generación tras generación: “en el hombre (entendido como la única criatura racional de la tierra) las disposiciones originarias, que se refieren al uso

de la razón, no se desarrollan completamente en el individuo, sino en la especie” (Kant, 2004b:19).

La conjunción de dos factores claves dentro del esquema kantiano, la *insociable sociabilidad* y la sociedad civil, conduce a que, aunque no posea una visión antropológica muy favorable,⁶⁸ posea, como buen iluminista, absoluta confianza en que la humanidad progresa ineludiblemente hacia estados superiores: “el género humano se orienta hacia lo mejor, que ya está en perspectiva” (Kant, 2004c:165). Y si ya se avizora este estado tanpreciado es sin duda alguna porque las sociedades se han puesto en marcha hacia la ilustración, si bien su tiempo no era aún para Kant una época ilustrada –todavía la gran mayoría no se guiaba por el sano juicio de su razón–, sí consideraba que era una época de ilustración, ya que los hombres estaban adquiriendo instrucción y libertad suficientes para convertir a la razón en la rectora de sus acciones. Clara síntesis del espíritu iluminista: la ilustración es el motor que empuja hacia adelante la maquinaria del progreso y, a la vez, el puerto de llegada de tan largo viaje.

Es clave retener aquí la intrínseca relación existente entre razón ilustrada y libertad para Kant, sin una no puede darse la otra, no podemos aspirar como género a alcanzar un estado ilustrado si mediante el uso de la razón no hacemos ejercicio constante y fundamentado de nuestra libertad: “*la Naturaleza ha querido que el hombre (...) no participe de otra felicidad o perfección, fuera de la que él mismo, libre de instinto, se haya procurado mediante la propia razón. (...) Ahora bien, al dotar de razón al hombre y de la libertad de la voluntad, que se fundamenta en ella, indicó con claridad (...) la intención perseguida. El hombre no debe ser conducido por el instinto*” (Kant, 2004b:20). Así, la ecuación kantiana es clara:

68 Recordar que Kant considera que sólo las restricciones impuestas por el avance de la civilización y por la conducción de gobernantes justos son las que posibilitan la armonía social y sacan al hombre de un estado de hostilidad permanente y lo que lo *enderezan*, ya que “tan nudosa es la madera de que está hecho el hombre que con ella no se podrá tallar nada recto” (Kant, 2004b:24).

a mayor desarrollo de la razón, mayor libertad, mayor perfección y mayor felicidad para el género humano. Y el *uso público* de la razón es lo que permite que nos libremos de los antiguos tutores que impedían nuestra mayoría de edad, en especial la tutela religiosa (la más peligrosa y deshonrosa según Kant).

Veamos ahora algunos puntos de lo propuesto por Horkheimer y Adorno. En el análisis de la *Dialéctica de Ilustración*, el proceso iluminista –que recordemos para ellos se inicia ya en la época clásica- y la modernidad no representan un corte abrupto sino que constituyen más bien una continuación con lo dado desde la Antigüedad a través del mito. La Ilustración declama que entre sus principales propósitos está someter a la imaginación mediante las ciencias, convertir al saber en un procedimiento eficaz para el dominio tanto del mundo natural como social y disolver los mitos, en cuanto entiende a éstos como visiones fantásticas y distorsionadas en las que predominan la proyección de los aspectos subjetivos por sobre los objetivos en la explicación de la realidad; pero más allá de estas pretensiones, según Adorno y Horkheimer, el Iluminismo no es opuesto al mito dado que ambos comparten la misma base conformada por el afán de nombrar, contar el origen, representar y explicar los hechos. En este sentido, el mito ya es racionalización, ordenamiento simbólico, y en el Iluminismo a su vez renace con fuerzas renovadas la actitud mítica pues se mitologiza la razón. La Ilustración representa desde esta perspectiva sólo una continuidad exacerbada del mito: “la propia mitología ha puesto en marcha el proceso sin fin de la Ilustración (...). Como los mitos ponen ya por obra la Ilustración, así queda ésta atrapada en cada uno de sus pasos más hondamente en la mitología” (Adorno-Horkheimer, 1998:66-7).⁶⁹

69 Si bien comparten esta matriz común, el Iluminismo para los autores frankfurtianos se diferencia del mito antiguo en ciertas notas que son las que le otorgan sus características distintivas, básicamente: a) ya no supone la unidad del sujeto y la naturaleza como el mito, b) en la representación simbólica el sustituto es un ejemplar universal, representa a toda una clase, mientras que en el mito era particular, y c) las ciencias modernas persiguen sus objetivos a través del distanciamiento del objeto, en tanto que en el mito lo hacía mediante la mimesis. Estas notas son las

Así, la secuencia dialéctica en lo concerniente a la capacidad de fijar y dar sentido al mundo ha ido avanzando sucesivamente del mito a la religión, de la religión a la razón y de la razón al cálculo formal; en todas estas formas persiste el ánimo de develamiento narrativo y sometimiento de lo misterioso del mundo natural.

Para ambos autores la creciente liberación de los poderes feudales y religiosos medievales instituidos ocurrida a lo largo de la modernidad significó, más allá de los panegíricos dirigidos a la libertad individual abstracta por parte de los filósofos modernos, que numerosos individuos se vieran a partir de entonces sometidos al nuevo tipo de dominación producida por el sistema económico-administrativo. La racionalidad no está guiada por los intereses objetivos de la mayoría, sino por su coincidencia con los mecanismos para lograr el crecimiento productivo. La civilización ilustrada sufre de una *triumfante calamidad*, el saber convertido en técnica es instrumento de dominio del mundo natural y humano: “poder y conocimiento son sinónimos. (...) Lo que importa no es aquella satisfacción que los hombres llaman verdad, sino la *operación*, el procedimiento eficaz” (Adorno-Horkheimer, 1998:60-1). La autoconciencia se forja, paradójicamente, mediante la subordinación a circunstancias fácticas externas que son vividas como inalterables, la autonomía del hombre se convierte racionalmente en heteronomía: la forma racional de autoconservarse es mostrar la mayor docilidad voluntaria posible frente a los poderes tecnocráticos, el hombre gana la vida pero pierde la libertad, lo que es un reflejo del carácter contradictorio del proceso iluminista en su conjunto, “con la renuncia al pensamiento, (...) la Ilustración ha renunciado a su propia realización. (...) la Ilustración se transforma, al servicio del presente, en el engaño total de las masas” (Adorno-Horkheimer, 1998:93-5).

que posibilitan el desarrollo de la abstracción, recurso cardinal del proyecto iluminista y fundamento de la conversión del pensamiento en una operación de *matematización* de la naturaleza.

La razón subjetiva (que busca la autoconservación individual) se convierte en predominante sobre la razón objetiva (referida a la estructura del mundo) y con ello la razón se reduce a ser un órgano burocrático-operativo que clasifica, ordena, manipula y somete. La Ilustración se auto-destruye, obtura la concreción de los objetivos que declama defender, es sustento y a la vez impugnadora de la incierta emancipación. Por ello, se vuelve inevitable la crítica de la razón en tanto devenida razón técnico-cognitiva totalitaria: “la libertad en la sociedad es inseparable del pensamiento ilustrado. Pero creemos haber descubierto con igual claridad que el concepto de este mismo pensamiento (...) contiene ya el germen de aquella regresión que hoy se verifica por doquier. Si la Ilustración no asume en sí misma la reflexión sobre este momento regresivo, firma su propia condena” (Adorno-Horkheimer, 1998:53).

Pero a partir de esta necesidad ejercer una reflexión crítica de la razón ilustrada, Adorno y Horkheimer realizan una crítica totalizadora e hiperbólica que acaba por auto-devorar cualquier posibilidad de fundamentación para los cimientos mismos de los procesos racionales. Lo que comienza siendo un esfuerzo ilustrado por salvar los aspectos favorables y emancipatorios de la Ilustración termina desembocando en una renuncia de toda posibilidad ligada con el universo cubierto por la razón formalizada y totalizada. Ante la imposibilidad de encontrar una respuesta dentro de los márgenes de los procesos propios de la razón, para Horkheimer y Adorno sólo queda la posibilidad de *salida* a través de los ámbitos religiosos y estéticos en los que devienen respectivamente sus planteos.

Así, Adorno y Horkheimer, en su intento de rectificar los excesos y desvíos en que habría incurrido el proceso de racionalización del mundo, terminan por encontrar en la razón occidental el armazón más cerrado y sofisticado que somete los demás ámbitos de la vida y niega toda posibilidad de acceso a la autonomía y la emancipación; aquella vieja promesa de libertad y felicidad hecha por Kant en nombre de la razón aquí es imposible de ser concretada justamente por las características de la misma razón occidental.

En tanto que la aproximación más puntual de Foucault a la postura iluminista de Kant está dada por sus dos breves y ricos escritos sobre *¿Qué es la ilustración?* de 1983 y 1984. Allí Foucault encuentra en el artículo de Kant de 1784 (*Respuesta a...*) un texto señero en cuanto a considerar el presente como acontecimiento filosófico y la filosofía como problematización de la actualidad y ontología crítica del presente, presente en que el filósofo confluye con los demás en un nosotros amplio y abarcativo de las determinaciones culturales y del pensamiento del propio filósofo, “es ese nosotros lo que se está convirtiendo para el filósofo en el objeto de su propia reflexión; y por eso mismo se afirma la imposibilidad de que el filósofo se ahorre la interrogación de su pertenencia singular a ese nosotros. Todo esto (...) bien podría caracterizar a la filosofía como discurso de la modernidad y sobre la modernidad” (Foucault, 1996a:70). La particularidad del proceso ilustrado moderno estaría dada por la reflexión acerca del sentido de la actualidad, de los rasgos de la propia configuración y de la función/acción del filósofo dentro de ese contexto, son estas notas las que establecen la continuidad entre el núcleo de la Ilustración y la filosofía de nuestros días. Y aquí Foucault establece una clara división: por una parte, aquellos que quieren conservar y prolongar los principios teóricos del Iluminismo, los *restos de la Aufklärung* según la expresión foucaultiana, y, por la otra parte, aquellos que encuentran en la antedicha disposición de la Ilustración a reflexionar sobre la actualidad el legado a ser mantenido vivo.

Por supuesto que Foucault se encolumna en este segundo grupo, pero avanza más en sus distinciones y sostiene que esta segunda actitud dio lugar, por un lado, a una reflexión crítica sobre las condiciones de posibilidad del conocimiento verdadero, que deviene en *analítica de la verdad*, y, por el otro, a una reflexión crítica de las fuentes de la actualidad, de una ontología presente, de la cual Foucault abreva y se entiende como continuador; cito en extenso su posicionamiento: “la elección filosófica a la que nos enfrentamos actualmente es ésta: se puede optar por una filosofía crítica que se presentará como una filosofía analítica de la verdad en general, o bien se

puede optar por un pensamiento crítico que tomará la forma de una ontología de nosotros mismos, de una ontología de la actualidad; es la forma de filosofía que de Hegel a la escuela de Frankfurt, pasando por Nietzsche y Max Weber, ha fundado una forma de reflexión dentro de la cual he intentado trabajar” (Foucault, 1996a:82).⁷⁰ Es decir que Foucault, a través de esta distinción, intenta sortear la divergencia entre las mencionadas líneas teóricas y afirma moverse en esta forma de reflexión abierta por el Kant de *¿Qué es la ilustración?*.

En la versión foucaultiana, la Ilustración se vuelve anti-ilustrada ya que no son los ejes teóricos del Iluminismo, ni el intento de Kant por precisar las divisas de la Ilustración, los que definen al proyecto moderno, sino su tensión hacia ejercer una reflexión crítica sobre un cierto tema (la ontología de la actualidad); la Ilustración toma la forma de una actitud antes que un conjunto conceptual, “remitiéndome al texto de Kant, me pregunto si no se puede considerar a la modernidad más bien como una actitud antes que como un período de la historia. (...) la *Aufklärung* no es la fidelidad a unos elementos de doctrina, sino más bien la reactivación permanente de una actitud; es decir, un *ethos* filosófico que se podría caracterizar como crítica permanente de nuestro ser histórico” (Foucault, 1996b:94-100). Con lo que la modernidad pierde su contenido ilustrado más propio; aquello que se mantiene en pie de la Ilustración en la perspectiva foucaultiana es una disposición a examinar una determinada cuestión pero ya desprendidos de la matriz teórica y los objetivos propios de la Ilustración, lo que perdura de ella es haber inaugurado una temática, un desafío, y no con qué elementos conceptuales ni

70 Esta decisión de Foucault de auto-encolumnarse detrás de los padres de la modernidad no estuvo exenta de generar controversias y, en especial, no convenció a Habermas, quien sostiene que “sorprendentemente, en la última frase de su lección [se refiere a la de 1983], Foucault se considera comprendido en esa tradición” (Habermas, 2003:140), dado que, según Habermas, ello implicaría para Foucault entrar en contradicción con su producción anterior, en la que veía a la voluntad de saber moderna decididamente como medio de opresión y no como “impulso crítico digno de preservación y necesitado de renovación” (Habermas, 2003:123-4).

para qué lo hizo. Por ello sostiene que no debe tomarse la Ilustración como un todo, sería incorrecto estar a favor o en contra como una totalidad, en definitiva, hay que descreer de la racionalidad que ella trató de impulsar y retomarla en tanto que actitud de crítica y franqueamiento de los límites, límites que Foucault, congruente con sus propios principios teóricos y extrañamente para los cimientos de la Ilustración, entiende como una crítica arqueológica-genealógica que “debe abandonar todos los proyectos que pretendan ser globales y radicales” (Foucault, 1996b:105).

Conclusión

Pues bien, aquí estamos, ante la pregunta del título (*¿qué es una Ilustración anti-ilustrada?*) encontramos en nuestro recorrido dos respuestas posibles. Por un lado, la de Horkheimer y Adorno, que comienzan no desestimando la razón ilustrada pero ven en el desarrollo histórico de ella la continuidad del mito y la clausura de toda posibilidad de autonomía y emancipación. Por el otro, la de Foucault, que liga la Ilustración a un *ethos* que debe mantenerse constante en su actitud pero desconocer los fundamentos y aspiraciones racionales que lo nutrieron. Es decir, para estos autores, cada uno a su modo, es *evidente que hay oro en aquellas colinas* (parafraseando a Austin en *A plea for Excuses*), aunque rechazan la manera en que lo entendieron aquellos pioneros originales -con Kant a la cabeza- y, por lo tanto, exigen des-ilustrar a la razón o, dicho de otro modo, concretar una Ilustración con profunda vocación anti-ilustrada.

Para finalizar, al igual que Wittgenstein veía en su teoría la posibilidad de ser *una* de las continuaciones válidas de aquello que alguna vez se denominó filosofía, la pregunta que queda resonando aquí a partir de nuestro desarrollo es si alguna de las continuaciones que hemos abordado puede reclamarse heredera de aquello que alguna vez se denominó Ilustración y si es posible separar ciertos aspectos particulares del proyecto ilustrado de sus componentes centrales sin resignar toda vinculación directa y arrojar por la borda el caudal que intentan retomar. En principio la pertinencia de esta

reapropiación nos resulta dudosa, pero la respuesta no es definitiva porque aún continuamos viviendo en una época de ilustración -según el *dictum* kantiano-. O dicho de otro modo, y permitiéndonos también introducir una modificación en el *dictum* habermasiano y tema de convocatoria de estas Jornadas, aún tenemos que desentrañar la pluralidad de la razón en la multiplicidad de las voces.

Bibliografía

- Adorno, T. y Horkheimer, M. 1998. *Dialéctica de la Ilustración*. Trotta, Madrid.
- Foucault, M. 1996a. “¿Qué es la ilustración? (1983)”, en: *¿Qué es la ilustración?*. La Piqueta, Madrid.
- Foucault, M. 1996b. “¿Qué es la ilustración? (1984)”, en: *¿Qué es la ilustración?* La Piqueta, Madrid.
- Habermas, J. 2003. “La flecha en el corazón del presente”, en: *Ensayos políticos*. Península, Barcelona.
- Kant, I. 2004a. “Respuesta a la pregunta ¿qué es la Ilustración?”, en: *Filosofía de la historia/Qué es la Ilustración*. Terramar, La Plata.
- Kant, I. 2004b. “Idea de una historia universal desde el punto de vista cosmopolita”, en: *Filosofía de la historia/Qué es la ilustración*. Terramar, La Plata.
- Kant, I. 2004c. “Reiteración de la pregunta si el género human se halla en constante progreso hacia lo mejor”, en: *Filosofía de la historia/Qué es la ilustración*. Terramar, La Plata.